



INAUGURACIÓN DE LA III CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE VIVIENDA Y URBANISMO HÁBITAT III

Quito, octubre 17 de 2016



Buenos días con todas y todos.

Es para mí un honor haber sido elegido Presidente de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III. Muchas gracias.

Bienvenidos al Ecuador, estamos muy cerca de la latitud 0, en el país mega diverso más compacto de la tierra. Si juntamos la biodiversidad terrestre y marina, Ecuador tiene

el mayor número de especies del planeta, en un territorio de 257.217,07 kilómetros cuadrados, más pequeño que el Estado norteamericano de Nevada.

Bienvenidos a Quito, primera ciudad en ser declarada por la Unesco como Patrimonio Cultural de la Humanidad, la casa de todos, que acoge la Conferencia de Naciones Unidas sobre Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible, Hábitat III.

Junto a delegaciones de 193 países, alcaldes de todo el orbe, organismos internacionales y representantes de la sociedad civil renovaremos nuestro compromiso global con el desarrollo sostenible mediante la adopción de la Nueva Agenda Urbana. Este documento incluye la Declaración y el Plan de Implementación de Quito donde se definen mecanismos de seguimiento a los acuerdos alcanzados en esta Conferencia. Esperamos el decidido compromiso de los países miembros para cumplir las metas, durante los próximos 20 años.

América Latina es la región más urbanizada del planeta, como consecuencia del abandono del campo y la concentración de recursos en las ciudades; fruto, particularmente, de equivocados conceptos de desarrollo a partir de la postguerra cuando se creía que lo tradicional y dentro de ello lo rural, era malo, y que lo urbano era sinónimo de modernidad. En 1955, 45% de la población latinoamericana estaba en la ciudad, hoy tenemos un 81%.

Esto generó las invasiones en Ecuador, las favelas en Brasil, los eufemísticamente llamados pueblos jóvenes en Perú, o sencillamente las barriadas. En las invasiones, los pobres viven peor y pagan más, no se puede hacer obra pública porque los terrenos no están legalizados, el agua en tanquero cuesta 5 veces más que el agua entubada, y están en manos de traficantes de tierra, verdaderas mafias que, además de estafarlos, les cobran hasta por los servicios de seguridad. Es tan común esto en Latinoamérica que muchos lo consideran parte del folklore cuando en realidad es parte de la miseria y de la exclusión. Todavía pagamos y muy caro la novelería de los modernizadores.

El mal desarrollo urbano para nosotros es un problema tan grave aquí en Ecuador que lo pusimos como un eje de nuestro Programa de Gobierno al ser reelectos en el 2013, mucho antes de saber que íbamos a ser sede de esta Conferencia.

En Ecuador, como Gobierno, declaramos en el 2010 "cero tolerancia a las invasiones", y aunque hemos tenido grandes avances, el problema continúa. Lamentablemente no es solo una cuestión de pobreza y desorden, es también un problema cultural. Se tornó costumbre asentarse en cualquier lado, incluso en, literalmente, espejos de agua, y luego a cualquier costo exigir relleno, servicios básicos, y en general, la intervención del Estado.

A su vez, la politiquería se vale de toda esta tragedia humana para el asistencialismo, explotando el atavismo cultural de la victimización cuando se argumenta, por ejemplo, que como somos pobres y sin casa podemos asentarnos donde queramos. Para cambiar esta realidad hay dos problemas cruciales, primero la debilidad de los gobiernos locales, en Ecuador llamados municipios, directamente responsables del desarrollo urbano y segundo la exclusión, producto del sistema de mercado.

En nuestro país la dependencia de los gobiernos municipales respecto a asignaciones del Gobierno Central es el 82%, en promedio y se llaman Gobiernos Autónomos Descentralizados, cuando la principal autonomía debería ser la financiera. Las ciudades más grandes, Quito y Guayaquil, dependen respetivamente del 55% y 58%, pero hay municipios con una dependencia de hasta el 99,8% de asignaciones del Gobierno Central.

Con el retorno a la democracia, la cantidad de municipios pasó de 118 a finales de los 70 a 221 actualmente. Pese a que, con excepción de la región amazónica, la Ley siempre estableció tener al menos 50.000 habitantes para poder crear un municipio, el 70% no llega a este mínimo. La falta de capacidades hace difícil el cumplimiento de las competencias municipales entre los que se destacan los planes de ordenamiento territorial y el controlar el uso y ocupación del suelo. A esto se añade, no pocas veces, como

mencionamos anteriormente, la falta de voluntad política para hacerlo, incluso cuando hay asentamientos en zonas de riesgo con claro peligro para la vida humana.

Por otro lado, los pobres no existen para el mercado porque sencillamente no tienen capacidad adquisitiva, casi no hay oferta espontánea de vivienda social. Siempre será más fácil y rentable construir una vivienda de 200.000 dólares que diez viviendas de 20.000 dólares. Algo similar ocurre respecto al crédito, al que tampoco pueden acceder los más pobres por falta de garantías. Por eso debe intervenir el Estado.

No se trata solamente de justicia social, se trata de evitar graves desestructuraciones sociales, nuevas formas de pobreza, tráfico de tierras, ocupación ilegal del suelo, hacinamiento y precariedad en nuestras principales ciudades, lo que los economistas llamamos externalidades negativas.

En Ecuador hemos cerrado el circuito de apoyo otorgando, a través de la Banca Pública, financiamiento a los constructores de vivienda social, y a las familias se entrega un subsidio directo más financiamiento, principalmente a través del sistema de cooperativas. Aunque el programa ha sido exitoso falta mucho por hacer y hay que acelerar los procesos. Con voluntad, con decisión política, y poniendo al ser humano como prioridad, calculamos que invirtiendo anualmente el 1% del Producto Interno Bruto, entre sector

público y privado, en 10 años tendríamos resuelto el déficit de vivienda.

Pero América Latina también es la región más desigual del planeta. Ustedes, en pocos minutos, en nuestras ciudades, pueden pasar de casas sobre el agua a exclusivos barrios amurallados donde a la servidumbre no se la deja entrar por la puerta principal para que no crea alguien que son amigos de la familia.

La inversión pública en infraestructura y servicios eleva el precio de los terrenos y genera beneficios ilegítimos para unos pocos aumentando la desigualdad. En los nueve principales municipios del país calculamos que cerca de 600 millones de dólares por año van a manos privadas por concepto de la plusvalía que genera la inversión estatal. Esto es un típico ejemplo de socialización de los costos y privatización de las ganancias.

También tenemos el acaparamiento y la especulación de tierras para aumentar su valor. Jamás he entendido por qué en toda sociedad civilizada la especulación con alimentos, peor aún en época de hambruna, es rechazada y sancionada, pero la especulación con tierras que se requieren para la agricultura y el desarrollo urbano no lo es.

Por último, decisiones municipales tan simples como cambiar la clasificación del suelo de rural a urbano puede

aumentar el valor de la tierra varias veces sin que sus propietarios hayan invertido absolutamente nada. Cualquier incremento de valor de un activo que no es fruto directo de las acciones del respectivo propietario es ganancia ilegítima e incluso inmoral si se manejó información privilegiada. Esto nos convierte en una sociedad patrimonial y nos aleja de la democracia meritocrática que anhelamos tener.

En las próximas semanas enviaré a la Asamblea Nacional un Proyecto de Ley para que esa ilegítima plusvalía pase a manos de los municipios. Es una de las cosas más revolucionarias que haremos. Eso ayudará mucho también a los promotores inmobiliarios, una de cuyas principales restricciones es la especulación con los suelos urbanos.

Hermanos del mundo, hace 6 meses Ecuador sufrió la peor tragedia de los últimos 70 años, un terremoto en la costa ecuatoriana de casi 8 en escala Richter. Quisiera agradecer a todos los países que nos mostraron su solidaridad ante tan terrible desgracia. Frente a la tragedia, organizar esta Conferencia, fue todo un desafío, y su exitosa realización es la mejor muestra de que pese al dolor, la voluntad de todo el pueblo ecuatoriano es indoblegable.

Agradezco a las Naciones Unidas por habernos escogido como Sede y al Ministerio de Vivienda y Desarrollo Urbano del Ecuador por la organización del evento. La participación ha superado todas nuestras expectativas.

Pedimos disculpas por los problemas que hubo el fin de semana para las acreditaciones, colas interminables y esperas de varias horas. La acreditación estaba a cargo de las Naciones Unidas y cuando transmitimos nuestra preocupación por las demoras uno de los argumentos que se nos dio es que para esta clase de conferencias siempre se esperan horas para la acreditación. Somos un país que hemos eliminado las colas en los servicios públicos, y si buscamos mejores ciudades creo que deberíamos empezar eliminando las colas en los eventos de las Naciones Unidas.

Queridas amigas y amigos,

El cambio nace en el corazón del mundo. El Derecho a la Ciudad es el marco que hace posible el Buen Vivir para nuestros ciudadanos.

¡Bienvenidos nuevamente al eco centro del planeta, Ecuador! ¡Siéntanse en su casa!

Auguramos el mayor de los éxitos a Hábitat III.

Bienvenidas y bienvenidos.

RAFAEL CORREA DELGADO

Presidente Constitucional de la República del Ecuador